

MARIA PILAR FERRER RODRIGUEZ

CONOCIMIENTO ANGÉLICO VERSUS CONOCIMIENTO HUMANO SEGÚN TOMÁS DE AQUINO

1. Cómo es el conocimiento humano

Una de las zonas del saber, donde Tomás de Aquino se mueve con toda soltura gracias a la analogía, es la angeología, es decir la ciencia que estudia las sustancias puramente espirituales o, usando el término bíblico, los ángeles, cuya existencia real conoce por Revelación y en la que profundiza después mediante la metafísica. Precisamente el estudio del conocimiento — divino, angélico, humano — pone de manifiesto la unidad en la diversidad, la distancia infinita y, a la vez, proximidad íntima del orden creado y del increado, y todo con la actualidad de lo perenne.

Tal vez tenga particular interés la comparación del conocimiento angélico y del humano: el primero, poco accesible desde nuestras posibilidades y por eso quizá más fascinante; más familiar el segundo, pero revestido de la complejidad de lo corporeo-espiritual; ambos, situados en el orden de la inteligencia creada.

La simple mirada al mundo que nos rodea nos descubre que el hecho de existir no implica el hecho de conocer. Lo que caracteriza al conocimiento es una relación. Conocer es relacionarse con otro ser. Lo que cuenta en el conocimiento es la existencia de un ser para otro. El que conoce es áquel que, además de poseer su propia forma, es capaz de poseer intencio-

nalmente otras formas, es decir es capaz de "hacerse" otra cosa distinto de sí mismo. Conocer es, pues, poseer otros objetos. Conocer es ser de una manera nueva y más rica. Conocer es una manera de "hacerse" otra cosa ¹.

Ahora bien, entre lo que un ente es, y aquello a lo que es capaz de llegar a ser, por la adquisición de nuevas formas, hay una gran diferencia; es la diferencia que separa la materia del espíritu, lo corporeo de lo espiritual. Y así, lo que hay de material en un cuerpo lo limita, y lo que hay de espiritual lo amplifica. El hombre puede ser de algún modo todas las cosas por sus sentidos y por su inteligencia. De ahí que para poder conocer las cosas es necesario que éstas participen de un cierto grado de inmaterialidad, pues lo que las hace asimilables por un pensamiento es su forma; y además, por la forma del objeto conocido se incrementa la forma del sujeto cognoscente. Vemos, por tanto, que la inmaterialidad de un ser es la razón de que él mismo sea cognoscitivo, estando el grado del conocimiento en razón directa del grado de inmaterialidad ².

Todo acto de conocimiento supone la presencia del objeto conocido en el cognoscente. El sujeto cognoscente puede hacerse el objeto conocido sin dejar de ser él, con la idea de especie ³. La especie es la intermediaria entre sujeto y objeto, y así el conocimiento es la presencia de especies en el entendimiento. La especie inteligible es el medio por el que el entendimiento entiende ⁴. Las especies en el conocimiento humano son lo inteligible de lo sensible del objeto, pero con otro modo de existencia. Es el objeto el que está presente a través de la especie. La especie no es un intermediario sobreañadido o un sustitutivo de la cosa que se introduce en el entendimiento, sino que es la especie sensible de la cosa, hecha inteligible por el entendimiento agente, que se convierte en la forma de nuestro intelecto posible.

"Nuestro conocimiento de las cosas no es producido por la participación, ni por la influencia de formas inteligibles en acto y subsistentes por sí mismas, como creyeron los platónicos y

¹ Cfr. GILSON, Et., *El tomismo*, Eunsa, Pamplona 1978, p. 40.

² Cfr. TOMAS DE AQUINO, *Summa Theologica (Sth.)* I q. 14, a. 1 ad 3.

³ *Ib.*, *In lib. de Anima*, lect. 15 (ed. Pirotta, nn 437-438).

⁴ *Ib. Sth.*, I, q. 85, a. 2, c.

algunos seguidores suyos; sino que el entendimiento adquiere dicho conocimiento a partir de las cosas sensibles y con el auxilio de los sentidos. Pero en las potencias sensitivas las formas de las cosas son particulares y no son inteligibles en acto sino solo en potencia. En cambio el entendimiento no concibe más que las cosas universales, y lo que está en potencia no se reduce al acto más que por un agente.

Es pues necesario que haya algún agente que haga inteligibles en acto las especies existentes en las potencias sensitivas; es así que el entendimiento posible no puede hacer esto, es necesario poner otro entendimiento que haga inteligibles en acto, es el entendimiento agente”⁵. Así se puede decir que existe una continuidad entre la especie y la forma del objeto, la especie es aquello por lo que el entendimiento conoce⁶.

Podemos concluir, por tanto, que el pensamiento es su ser más el del objeto, pero solo porque el objeto toma en él un ser del mismo orden que el sujeto. Este modo de existencia que tienen las cosas en el pensamiento, que las asimila, es lo que se denomina su ser intencional⁷. Existe, pues, una unidad entre el intelecto y la especie que es la que garantiza la objetividad del conocimiento y que impide que se dé un desdoblamiento⁸. Esta operación tiene lugar por una aprehensión simple y directa de la realidad por el intelecto, operación natural de un ente que actúa según su naturaleza y bajo la acción de una realidad exterior⁹. Así pues, son los primeros principios de la razón los que nos permiten juzgar de toda la realidad, en perfecta armonía con la disposición natural de nuestro entendimiento: es, en efecto, natural que inmediatamente que sabemos lo que es el todo y lo que es la parte, sepamos que cualquier todo es mayor que la parte, y esto solo lo podemos saber por las especies inteligibles obtenidas a partir de la imagen sensible. Y así con los demás principios. Hay una continuación entre el conocimiento sensitivo y el intelectual. Y el punto de partida necesario de todo conocimiento es la experiencia de algo que se nos manifiesta simple-

⁵ *Ib.*, *Compendium theologiae*, I, cap. 83.

⁶ *Ib.*, *Summa Contra Gentiles* (C. G.), cap. 98.

⁷ *Ib.*, *In lib. de Anima*, II lec. 24, (ed. Pirrotta nn. 552-553).

⁸ *Ib.*, *Sth.* I, q. 85, a. 2 ad 2.

⁹ *Ib.* C. G. II, 75.

mente como siendo. Todo el proceso de intelección que seguirá está ya germinalmente bosquejado en el contenido y en la afirmación de que algo es: toda investigación que se emprenda, en el ámbito de la materia y en el del espíritu, arranca necesariamente de ese principio, y tiende a determinar qué es lo que ese algo es. No podemos formular juicios ni elaborar razonamientos sino tomando de la realidad material a través de los sentidos el contenido de nuestro pensamiento.

Todos los conceptos conservan siempre la impronta de ese origen primario de toda nuestra actividad conceptual. Todo saber desde las ciencias positivas hasta la metafísica reposa en esta experiencia existencial fundamental. El primer objeto conocido es la cosa ¹⁰.

Debe afirmarse, por tanto, que la especie inteligible es con respecto al entendimiento como el medio por el que entiende. La especie inteligible es la forma con la que el entendimiento conoce ¹¹. Por lo tanto, puede decirse que el intelecto es capaz de hacerse la realidad. Este es el hecho inicial del conocimiento: la captación directa de una realidad inteligible por un intelecto al que sirve una realidad. Todo conocimiento comienza, en definitiva, con la aprehensión de la realidad; es como una luz que la realidad produce en el intelecto. Aunque la iluminación sea distinta para cada uno de los intelectos, se puede decir que es lo mismo para cualquier intelecto, ya sea un ángel o un hombre, puesto que en ambos hay una iluminación, pero en los ángeles y en los hombres se perciben estas iluminaciones de muy distinta manera.

2. El conocimiento humano comparado con el conocimiento angélico

Pasemos a estudiar esta distinción entre el conocimiento humano y el angélico.

La iluminación, a la que nos referíamos anteriormente, se produce, en los hombres, extrayendo lo inteligible de lo sensible. En cambio, los ángeles lo perciben inmediatamente y en su

¹⁰ Cfr. CARDONA, C. *Metafísica de la opción intelectual*, Rialp, Madrid 1973, pp. 35.

¹¹ SANTO TOMAS, *Sth.* I, q. 35, a. 2, c.; C. G. II, 75; II, 11.

pureza inteligible, se aprovechan, por su naturaleza, de un modo de conocimiento proporcionado al lugar que ocupan en el mundo creado, lugar intermedio entre el hombre y Dios.

La esencia del ángel no es idéntica a su existencia, sino que en él se da una multiplicidad, una composición de esencia y de ser ¹². "Ningún acto causado tiene toda la plenitud de perfección, sino que todo acto causado es imperfecto con respecto al acto primero. Cuanto más perfecto es un acto, tanto más próximo es a Dios. Y entre todas las criaturas las que más se aproximan a Dios son las sustancias espirituales, porque son las que más se acercan a la perfección del acto primero, las comparamos a las criaturas inferiores como lo perfecto a lo imperfecto y como el acto a la potencia" ¹³. Esta multiplicidad, que es característica de toda criatura, se vuelve a encontrar en su modo de conocimiento. La inteligencia divina, en efecto, se identifica con su Esencia y con su Ser; en el ángel, sin embargo, su conocimiento se extiende a todo su ser. Por otra parte, por ser el ángel inteligencia pura y no naturalmente unida a un cuerpo, no puede captar lo sensible como tal. Los ángeles no pueden encontrar en lo sensible el medio de su conocimiento ¹⁴.

Junto a esto, hay que tener en cuenta, además, que como la inmaterialidad de un ser es la razón de que él mismo sea cognoscitivo, y estando el grado de conocimiento en razón directa del grado de inmaterialidad y siendo los ángeles completamente inmateriales y perfectamente espirituales, han de ser también capaces de conocer en un grado más perfecto que las demás criaturas a las que superan en su inmaterialidad.

Como se sabe, Tomás de Aquino basa la prueba de la inmaterialidad de las sustancias espirituales en el análisis de la operación de conocer.

¹² Cfr. FERRER, P., "La inmaterialidad de las sustancias espirituales (Santo Tomás versus Avicebra)" en *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia XV* (1988) Eunsa, Pamplona 1988, p. 207.

¹³ "Nullus enim actus causatus habet omnem perfectionis plenitudinem; sed respectu primi actus, omnis actus causatus est imperfectus. Quanto tamen aliquis actus est perfectior, tanto est Deo propinquior. Inter omnes autem creaturas Deo maxime appropinquant spirituales substantiae unde maxime accedunt ad perfectionem primi actus, cum comparentur ad inferiores creaturas sicut perfectum ad imperfectum, et sicut actus ad potentiam." TOMAS DE AQUINO, *De spiritualibus creaturis* q. I, a. 1, c.

¹⁴ Cfr. TOMAS DE AQUINO, C. G. II, cap. 96.

El ser cognoscente se distingue del que no conoce en que este último no tiene sino una forma, mientras que el primero puede tener además de la que le corresponde por naturaleza y que le hace ser lo que es, otras formas de otras cosas, pues la forma de lo conocido está en el cognoscente aunque con una existencia distinta.

De ahí que el principio del conocimiento deba ser algo subsistente aparte de lo material, una sustancia espiritual, porque siempre el operar sigue al ser, de lo que se deduce que poseer inmaterialmente nuevas formas exige un ser inmaterial ¹⁵.

Veamos ahora que el conocimiento requiere tres cosas: facultad cognoscitiva, objeto cognoscible y unión entre ambos. Si se dan los tres elementos, se puede dar acto de conocer. Para estudiar el tema, Tomás de Aquino trata en primer lugar de la facultad cognoscitiva en sí misma, que es la inteligencia angélica como principio inmediato del acto cognoscitivo; en segundo lugar, del medio en el cual conocen los ángeles; y en tercer lugar, del objeto del conocimiento natural angélico; también hay que analizar el acto cognoscitivo determinando el modo del mismo.

En primer lugar, para determinar la naturaleza de una cosa hay que examinar su acción. Para conocer la facultad cognoscitiva del ángel hay, pues, que examinar su operación propia, que es el entender ¹⁶.

“Es imposible que ni la acción del ángel ni la de ninguna criatura sea su substancia, la acción es la actualidad de una virtud o facultad como el ser es la actualidad de la esencia, pero como no es acto puro, ha de estar mezclada de potencialidad. Si el ángel fuese su entender no podría tener grados, ya que estos provienen de que hay diversidad en la participación del acto de entender” ¹⁷. Ahora bien, si la esencia del ángel es la razón de todo su ser, no es la razón de todo su entender porque no puede entender todas las cosas por su esencia ¹⁸.

Además, según la esencia del ángel — como cualquier criatura en la que hay composición de potencia y acto de ser —, ser

¹⁵ Cfr. SARANYANA, I., “Inmaterialidad de las sustancias espirituales”, en *Revista di Filosofia Neo-scolastica* 7 (1978) 83.

¹⁶ TOMAS DE AQUINO, *De substantiis separatis*, cap. 13.

¹⁷ *Ib.*, *Sth.* I, q. 54, a. 1. c.

¹⁸ *Ibidem*, *Sth.* I, q. 54, a. 2. c.

y entender no son una sola cosa. La esencia del ángel no es su potencia intelectual ya que en todo ser creado, se distingue ser y entender.

El conocimiento del ángel es puramente intelectual, de ahí que a las sustancias espirituales se les ha llamado tradicionalmente "inteligencias". En el ángel no hay cuerpo y, por tanto, no hay órganos corporales que realicen operaciones sensitivas, sino que sólo posee inteligencia y voluntad ¹⁹. Por tanto, en ellos, al no tener cuerpo, solo pueden darse las operaciones puramente intelectuales: entender y querer. Y puesto que la esencia del ángel no comprende en sí todas las cosas, ya que no se identifica su ser con su entender, no conoce todas las cosas por su esencia, sino que necesita que su entendimiento sea enriquecido por algunas especies. El medio necesario para conocer, del que se valen los ángeles, son las especies. Toda visión sensible o intelectual requiere dos cosas: potencia o facultad de ver y unión del objeto visto con la facultad visiva. De ahí la necesidad de poner especies inteligibles.

"La potencia intelectual del ángel se extiende a todas las cosas, porque el objeto del entendimiento es el ser o la verdad universal, y, sin embargo, la esencia del ángel no comprende en sí todas las cosas, puesto que es una esencia contraída a determinado género y especie, y el comprender en sí absolutamente todas las cosas es lo propio de la esencia divina, que es infinita. Solo Dios conoce todas las cosas por su esencia, y en cambio, el ángel por su esencia no puede conocerlas todas, sino que para conocer las cosas necesita que su entendimiento sea enriquecido por algunas especies" ²⁰. Pero estas especies no están tomadas de las cosas sino que le son connaturales. En cambio, las especies inteligibles del alma humana están tomadas de las cosas sensibles.

Así pues, en los ángeles están las semejanzas de las criaturas, pero recibidas de Dios, que es la causa de las criaturas. Cuanto más elevado es un ángel, con menos especies puede entender la universalidad de los inteligibles.

En cuanto al modo de conocer de los ángeles, éste se adecúa y sigue a su modo de ser, a la naturaleza y esencia del que

¹⁹ *Ibidem*, *Sth.* I, q. 54, a. 5. c.

²⁰ *Ibidem*, *Sth.* I, q. 55, a. 1. c.

conoce. Siendo los ángeles criaturas superiores a los hombres, conocen de un modo más perfecto, pero sólo hasta donde se extiende su mayor perfección. Comparando el conocimiento del hombre y de los ángeles, y teniendo en cuenta cómo se realiza nuestro conocimiento, se puede ir negando lo que hay de imperfecto en el conocimiento humano, ya que tiene el ínfimo grado de los seres intelectuales, y por tanto sólo llega a través de grados de conocimiento de la verdad. El hombre tiene un alma cuan tabla rasa, es pura potencialidad; en nosotros hay acto y potencia de entender. Los ángeles, en cambio, no tienen potencia de entender; su potencia intelectual está totalmente completada por las especies inteligibles que le son connaturales, aunque no siempre estén pensando lo que naturalmente conocen ²¹.

Así como el hombre conoce por medio del discurso de su operación intelectual, es decir, conocida una cosa, pasa a la siguiente, en los ángeles no hay tal discurso, porque en las cosas que primero conocen naturalmente ven — en ese acto cognoscitivo — todo lo que de ellas se puede conocer ²². Por eso se les suele llamar “inteligencias”, como también en el hombre se llaman “entendidos” a los primeros principios que se perciben al instante. “Entender consiste en la simple aprehensión de la verdad inteligible; razonar, en cambio, es discurrir de un concepto a otro concepto para conocerla. Por eso los ángeles, que por su modo natural de ser poseen un conocimiento perfecto de la verdad inteligible, no tienen necesidad de discurrir de una noción a otra, sino que, perciben la verdad de las cosas directamente, sin discurso, en cambio las almas humanas que adquieren el conocimiento de la verdad por discurso se llaman racionales, pasando de un concepto a otro” ²³. En los ángeles al no componer y dividir no se puede dar falsedad, y su entendimiento es siempre verdadero.

²¹ *Ibidem*, *Sth.* I, q: 58, a. 1. c.

²² *Ibidem*, *Sth.* I, q. 58, a. 3. c.

²³ “Intelligere enim est simpliciter veritatem intelligibilem apprehendere de uno intellectu ad aliud, ad veritatem intelligibilem cognoscendam. Et ideo angeli, qui perfecte possident, secundum modum suae naturae, agnitionem intelligibilis veritatis, non habent necesse procedere de uno ad aliud; sed simpliciter et absque discurso veritatem rerum apprehendunt, ut Dionysius dicit. Homines autem ad intelligibilem veritatem cognoscendam perveniunt, procedendo de uno ad aliud, ut ibidem dicitur: et ideo rationales dicuntur”.
Ib. *Sth.* I, q. 79, a. 8, c.

Recapitulando cuanto llevamos dicho sobre el conocimiento angélico y el conocimiento humano, podemos afirmar, que los ángeles por su perfección de naturaleza conocen de un modo más perfecto y simple que los hombres, a través de especies inteligibles, pero sin discurso; en cambio el hombre por su naturaleza corporeo-espiritual, en su modo de conocer necesita de una multiplicidad de operaciones, a través de los sentidos extrae lo inteligible de lo sensible. La limitación de nuestra facultad de conocer viene dada por el lugar que ocupa el hombre en la jerarquía de los seres creados. El estudio del conocimiento angélico y humano, pone de manifiesto, como indicámos al principio, la unidad en la diversidad que existe en el mundo creado.